

ERNESTO HERRERA

EL LEÓN CIEGO

DRAMA EN TRES ACTOS



13

O. M. BERTANI — EDITOR

1912

7776-080

6183

EL LEÓN CIEGO



Digitized by the Internet Archive
in 2013

BIBLIOTECA «TEATRO URUGUAYO» N.º 9

ERNESTO HERRERA

EL LEÓN CIEGO

DRAMA EN TRES ACTOS



O. M. BERTANI — EDITOR

—
1912

PERSONAJES

GOYA

GERVASIO

ASUNCIÓN

ARTURO

PANCHA

JULIÁN

GUMERSINDO

MACHITO

LA ESCENA EN UNO
DE LOS DEPARTAMENTOS DE LA REPÚBLICA

ÉPOCA ACTUAL



ACTO PRIMERO

Sala espaciosa, un tanto modesta. A la izquierda, dos ventanas que se supone miran a la calle. Al foro, puerta de comunicación con el zaguán, y a la derecha otra que comunica con las habitaciones interiores. A la izquierda, algo apartado de las dos ventanas, se ve un escritorio. En las paredes, retratos de militares y una panoplia con armas antiguas.

ESCENA I

Aparecen en escena **Asunción** y la vieja **Pancha**. La primera sentada en un sillón de paja, tiene junto a sí una pequeña mesita de labores.

PAN.— Así es el mundo, comadre... Mientras precisan de uno, ay los tiene; pegaos como garrapata... Mucho Don y mire usted y que sé yo, y saludo de arriba y saludo de abajo... Después cuando se sirvieron de uno y no lo pre-

cisan más pa nada, (Haciendo mención de dar un puntapié.) Tomá por sonso!

ASUN.— Así es pues, comadre.

PAN.— Me lo va a decir a mi que conozco a esta gentuza más que a la palma de mis manos! Me lo va a decir a mí! Figúrese en toda esta tropilla de años que me han galopeau sobre el lomo, si habré visto perrerías. Esto que le está pasando áura al coronel mi compadre, yo hacía tiempo que lo había pronosticau. Bastantes veces se lo dije a mi comadre «la chajaza». Si se véia, comadre, si se véia. Tanto coronel *nodado* y tanto *oroico* y tanto abrir cluses con el nombre e'mi compadre pintau en los vidrios como letrero e'boliche, y que el coronel pa aquí, y que el coronel pa allá, y que tal y qué sé yo. ¡Macanas, comadre, macanas! Más tardó el pobre en perder la vista que ellos en darle la patada.

ASUÑ.— Así es mismo; comadre, así es...

PAN.— Güeno, pa decir la verdá a mi compadre también se le jué un poco la mano, eh? Esas cosas no se hacen así; si los agarró y sabia que eran unos pillos, lo que hubiera debido hacer, como dice el máistro, es mandarlos jucar.— Si yo se muy bien como se hacen estas cosas!— Se les dice que pueden dirse, y cuando los hombres montan á caballo pa clavar la rajada ante que uno se arrepienta, se les manda meter bala nomás... por haber querido juir.

Aistá... Ansina naides puede protestarla después. Pero mi compadre se entusiasmó con el gañote y ta' claro, se enredó en las guascas.

ASUN.— Lo que hizo Gumersindo está bien hecho; eran dos pícaros!

PAN.— Sí, serían dos pícaros nomás. Pero áura las cosas ya no se hacen como antes. La gente no dentra por el cuchillo, comadre! Si hubiera hecho como digo yo!...

ASUN.— Lo mismo hubiera sido...

PAN.— Sí, pero... aistá... áura no podrían decir que jué un asesinato. Hubiera sido un justiciamiento, como dice el máistro. Pero ta claro, la gente ya se sabe como es; lo vieron hundido a mi compadre y todo el mundo a echarle piedras encima. Ya se sabe: cuando una paré se está por cáir, hasta los perros... la mojan!

ASUN.— Así es, comadre, así es.

PAN.— ¡Y todo lo que dicen del áura! ¡Ave María Purísima! Que es un pillo, que es un asesino, que ha desonrau al partido... y que patatín y que patatán y que tal y que sé yo.

ASUN.— (Con indignación.) ¡Dicen!

PAN.— Viera comadre qué cosas!... Cuando venía pa aquí, ¿sabe? pasé por la estación. El gentío e'gente que se había juntau'áy pa esperararlo a mi compadre! ¿Se acuerda cuando jugaron con músicas y banderitas a esperararlo a las chacras cuando golvió de la última? ¡Lo mismo! Taban los Pérez, los hijos del sordo

Antúnez, los Gutiérrez, los Meneses... ¡Oh! pero lo que es áura no gritaban como antes, «viva el lión colorau», no, no. ¡Las cosas que decían de mi compadre! Cuando yo llegué. ¿sabe?, taba discursiando el pelau López! ¡Viera comadre la lengua e'víbora que tiene el pelau ese! (Remedándolo.) Que por esto y que por aquello y que tal y que sé yo y que si asesino y que si bandido y que si crápula y que si mal colorau... Figúrese que hasta se dejó decir que en cuantito llegara nomás, debían reunirse todos y relincharlo.

ASUN.— ¿Lo qué?

PAN.— Algo así era nomás. Y la gente ya se taba intusiasmando. La suerte jué que en una de esas, allá cayó el comisario Bermúdez con toda la milicada. ¡Viera comadre, que año e'clavar la rajada! Ni uno solito quedó pa remedio. Se resolvieron los grupos como la mugre con el jabón.

ASUN.— ¡Bandidos! ¡Dispués de haberse pasau la vida guasquiándose por ellos! ¡Pobre mi Gumeriendo!

ESCENA II

Dichos y **Goya**, que entrará por la puerta de la derecha.

Goy.— (A Asunción.) ¿Qué pasa viejita, ya llegó el tren?

PAN.— ¡Sí, como pa llegar! (Disponiéndose á repetir el cuento.) Vieras mijita el gentío e'gente que se había juntau en la estación a esperarlo a mi compadre. Y las cosas que decían! Que por esto y que por aquello y que tal y que sé yo, y que si bandido y que si asesino... Taba contándoselo a mi comadre.

Goy.— Oh! ya vino usté con sus charlas a afligírmela a la viejita, no? Ya le he dicho, Pancha, que no quiero que me venga aquí a traer cuentos; ya se lo he dicho...

PAN.— Pero ha visto, comadre? ¿Ha visto?

Goy.— (A Asunción.) No haga caso, viejita, no se disguste: todo eso no son nomás que charlas de esa vieja conversadora.

ASUN.— No mijita, no;—es la pura verdá, nomás.

PAN.— ¿Charlas? Andá a preguntarle a tu pariente el pelau López, todo lo que se dejó decir...

Goy.— Bueno, bueno, se acabó. Ya le tengo dicho que no quiero que venga a traerle cuentos a

la viejita. Demasiados sufrimientos tiene ella.

ASUN.— Dejala mijita,— la pobre no lo hace por mal.

Goy.— Oh! ni por bien tampoco. Si fueran buenas noticias, pierda cuidado que no se apuraría tanto en venir con el parte.— (Se dirige hacia la ventana.)

PAN.— Tomá, chupate esa; chupate esa, por comedida, aistá. Métase una á hacer servicios después...

ASUN.— No haga caso, comadre; es que la pobrecita tiene miedo que yo me disguste.

PAN.— A otro can con ese güeso, comadre; mire que yo soy zorra vieja y sé muy bien lo que son guascas. (Misteriosa.) Lo que hay aquí es que la muchacha tira pal lau d'ella, ¿sabe? Eso e'lo que hay;— de tal palo tal leña, comadre,— y el que ha nacido e'tigre tiene que ser overito,— ta claro. El padre nada menos que caudillo e'los blancos! Ese lechuzón de don Gervasio... mala entraña, blanco pícaro...

ASUN.— Bueno, bueno; ya sabe que no me gusta que me hable mal de mi compadre.

PAN.— Pero si es la verdad, comadre. Si yo siempre lo digo. Jué una macana e'mi compadre dejar que Juliancito se casara con una blanquilla de estas. Porque es al ñudo, comadre;— blanco bueno y burro parejero...

ASUN.— (Enérgica.) Bueno, se acabó— ¿me ha óido?— se acabó. No quiero que me venga

con esas cosas. (Casi entre sollozos.) El pobrecito m'hije...

PAN.— Perdone comadre. ¡Si seré animal! No me acordaba que el finadito Hilario también era e'el otro pelo. Pobrecito ¿no? ¡Tan guapo que era! La pinta e'el padre! Y mire usted que cosas ¿no? Salirles blanco el muchacho! ¡Las cosas que hacen los partidos! Si yo siempre lo digo, comadre: una será todo lo colorada que quiera,—eso sí;—pero hay que reconocerlo: el pelo no tiene nada que ver con la laya de cada uno. Hay mucho blanco decente por'ay...

ASUN.— ¿Entonces?

PAN.— Pues está claro, comadre. Si todos semos criollos, como dice el máistro!

GOY.— Todavía está ahí usted? Bueno, pero ya sabe. No quiero que me la disguste á la viejita.

PAN.— Pero no, muchacha,—si no es pa disgustarla; vengo a decírselo nomás,—pa que sepa lo trompetas que son. Porque a mí me da rabia lo que le están haciendo a mi compadre.

GOY.— Bueno, bueno; dejelós nomás.

PAN.— Pa mi, no es porque sea colorau, ¿sabés? Porque yo no tengo opinión, che. Una vive de su trabajo y necesita e'todos. Yo soy amiga e todos, che. Ay lo tenés a tu tata; somos como chanchos con el comandante, che. Porque mirá: no es porque sea tu tata ni porque vos estés presente, che, ¿sabés? porque yo lo que pienso se lo digo y no le lavo la cara a nai-

des. Pero hay que reconocerlo. Como persona decente... tu tata, che! Hay que sacarle el sombrero. Aquí y ande quiera!

GOY.— Bueno, bueno; asómese a ver quien llama, vaya.

PAN.— (Mirando por la puerta del foro.) Pero mirá, che, hablando e' Roma, el burro que se asoma. ¡Si había sido tu padre en persona! (A don Gervasio, con mucha zalamería.) Cómo le vá comandante!... Riciencito estábamos haciendo ausencias de usted. (Goya sale al encuentro de don Gervasio.)

GERV.— ¿Cómo está, mijita?... (Entra por el foro con Goya y Pancha.)

ESCENA III

Dichos y Gervasio

GOY.— Pase tata; aqui está la viejita.

GERV.— ¿Como le va, comadre; que tal?

ASUN.— Ya lo ve, compadre; siempre con mi reuma. ¿Y usted? ¡Que milagro! ¿que anda haciendo por aquí?

GERV.— Aqui me tiene, comadre; rabiando con toda esa manga e'ingratos...

ASUN.— ¿Pero ha visto cosa igual, compadre?

GERV.— Son una manga e'trompetas. (A Goya.) Y Julián, che?

GOY.— Fué a la estación a esperar al viejo. Estoy con miedo que le vaya a suceder algo entre toda esa gentuza...

GERV.— No, áura no hay naides po'allá; la polecía no los deja allegarse. ¡Si era un escándalo aquello! Había e'ser yo comisario, canejo... había e'ser yo!

ASUN.— (A Pancha.) Vaya, Pancha; a ver si encilla un amargo pa mi compadre...

PAN.— Lo que yo estaba pensando... (Sale.)

ESCENA IV

Dichos, menos Pancha

GERV.— Viera, comadre, que manga e'trompetas!

GOY.— Bah! No hay que hacer caso.

GERV.— Qué no hay que hacer caso? A mangasos había e'disolverlos yo. Desagradecidos! Ingratos! Tratar así a mi compadre, después de haberse sacrificau toda la vida! Porque el hombre está ciego, no? Porque ya no puede ganar peleas, ni sacar diputaus por el cabresto.

GOY.— Sí... eso!

ASUN.— Aistá, compadre, aistá; pa que aprendan ustedes. Y después, sacrifíquese por su partido;

dejen casa, dejen familia, dejen hacienda, guasquéense, reviéntense, sáquenlos a flote a punta e'lanza, peliando si es posible contra sus propios hijos... ¿Y total, pa que? Pa hacerles el caldo gordo a los doctores! pa que después le salgan con que si mató, con que si asesinó... como si las peleas se ganaran con discursos.

GERV.— Así es comadre; así es disgraciadamente. Uno se pasa la vida rompiéndose el alma contra sus mismos hijos o contra sus mismos amigos por levantarlos a ellos y después le salen con eso. Esa es la verdá. Y sinó... ay'lo tiene a mi compadre; ay me tienen a mí. El, coronel e'los coloraus, yo comandante e'los blancos... tan amigazos en la paz como enemigos en la guerra; ay nos tiene. Cuando yo he andau de un lau en una pelea, guasquiándome por los míos, del otro lau lo he visto siempre a mi compadre reboliando la lanza entre la humadera. ¡Si sabré yo la laya de hombre que es!

Goy.— Si, pero ya no les servía, había que levantar otra cabeza.

GERV.— Si, y había que hundirlo á mi compadre. Si es lo que pasa siempre, canejo...

Goy.— Y lo peor es que ustedes no lo quieren comprender...

GERV.— Lo comprendemos, si mijita, lo comprendemos. Demasiau sabemos nosotros que los

únicos que sacan tajada en estas cosas son los doctores!

ASUN.— Mala gente!

GERV.— Mala gente? ¡De lo pior comadre, de lo pior! Si uno los junta a todos en un lote y los cambea por mierda, entoavía son caros. Oh! demasiau lo comprendemos nosotros sí; demasiau lo comprendemos. Lo que hay es que uno no es como ellos... y tiene su cosa metida aquí adentro... que por más que uno grite y patée, lo arrastra, comadre, lo arrastra...

ASUN.— Así es desgraciadamente. Es lo que dice Gumersindo; es el maldito lión que está metido de la entraña pa dentro.

GERV.— Ay lo tiene al finadito Hilario...

ASUN.— Pobre mijo!

GERV.—...qué necesidá tenía él de dir a la guerra, a peliar contra el mesmo padre, como quien dice?

Goy.— El pobre se empeñó en ir...

GERV.— Conmigo jué. Era de lay el muchacho ¡Pobrecito! Yo estaba d'el como a un tiro é lazo, cuando cayó, peliando a facón limpio nomás!... Yo mesmo lo sepulté. Ay, en la falda e'el Colorau, debajo una piedra que tenía la forma e' un corazón.

ASUN.— Hijo e'mi alma!

ESCENA V

Dichos y Pancha, que vuelve con el mate

PAN.— Aquí lo tiene, comendante; como pa usté.

GERV.— Parece que juera el destino de uno, comadre; ay está Arturito tamién. Me ha salido colorau! Quien sabe si mañana no es mi mesma lanza la que... (Transición. A Pancha.) Tome. lleve, ta güeno.

ESCENA VI

Dichos menos Pancha. Luego **Machito** que entrará enjugándose las lágrimas, llevando un libro bajo el brazo.

Goy.— Me tiene intranquila, Julián.

GERV.— Dejalo, mijita; ya vendrá áura con mi comadre, no te preocupés. (Por Machito, que entra.) Ola aparcerol...

Goy.— ¿Ya lo largaron de la escuela, a esta hora?... (Machito se refugia entre las piernas de don Gervasio, haciéndolo pucherol.)

ASUN.— Alguna picardía grande debe haber hecho.

Es una temeridá lo diablo que es.

GERV.— ¿Ah, sí? Con que esas tenemos, no?

MACH.— Abuelito! Abuelito!

GOY.— No, no; venga para acá.

GERV.— Dejalo, dejalo vos. A ver, cuénteme a mi, cuéntele a su abuelito, vamo a ver.

GOY.— No ve? Así me lo tienen perdido al muchacho.

GERV.— Dejalo, dejalo, que él se lo va a contar todo al abuelito. ¿Qué jué lo que le pasó al hombre, vamo a ver...

MACH.— Yo no quiero ir más a la escuela, abuelito. No voy más y no voy más y no voy más.

ASUN.— No ve?

GERV.— Cuénteme a mí, vamo a ver. ¿Por qué no quiere ir más? ¿Le ha pegau el máistro? Lo ha puesto en penitencia ese pícaro?

GOY.— Por bueno no ha de haber sido.

GERV.— Cállese la boca usté: él me lo va contar todo a mi.

MACH.— Yo no quiero ir más, abuelito...

GERV.— Bueno, pero por qué, vamo a ver. ¿Le pegó el máistro no? Déjemelo a mi no más. Yo le vi'a enseñar a ese pícaro.

MACH.— No, el máistro no... son los gurises.

GERV.— Y qué l'han hecho los gurises, vamo a ver.

MACH.— Me dicen, me dicen cosas... del otro abuelito... dicen que... es un asesino el otro abuelito...

ASUN.— Angelito!

GERV.— (Tomándolo en brazos.) Hijo mio! hijito!
hijito!

GERV.— No ve...

GOY.— Venga, venga mijito, no va a ir más, no va
a ir más. Bueno, y ahora no llore ¿Venga, va-
mos a lavarle la carita.

ESCENA VII

Dichos menos Goya y Machito

ASUN.— Un asesino! Un asesino mi pobre Gumer-
sindo!

GERV.— Déjelos comadre. Déjelos nomás! Dónde
irá el güey que no are...

ASUN.— Todos, todos están contra él, todos. Los
diarios, los hombres, hasta las mismas criatu-
ras! Y sin embargo él no es malo, compadre.
Yo sé que él es güeno.

GERV.— No va a ser! Si lo sabré yo! Dende cria-
turas así, que hemos andau siempre juntos. En
el pago nos llamaban los acollaraus. A ocasio-
nes nos peliábamos por causa e'los partidos...
Las trompiaduras que nos hemos dau; Y siem-
pre golvíamos a juntarnos después. Y toda la
vida lo mismo! Si lo conoceré yo! Guapo
como naides; honrau, noble como las mismas

lanzas! Lo que se llama un criollo de una sola pieza, comadre.

ASUN.— Y sin embargo, ya ve. Todos a perseguirlo, todos a tirarle a la cabeza como si fuese un animal dañino...

GERV.— Es que no comprenden, es que no saben nada de estas cosas. Total ¿cuál es el delito de mi compadre? ¿Que mató a dos? Bien hecho! Pa que se dejaron agarrar, canejo! Si el prisionero hubiera sido él, lo hubieran tratau lo mesmo.

ASUN.— Sí, pero...

GERV.— Que pero ni pero! O es que se han creído esos zonzos que las guerras se hicieron pa andar a besos? Lo que hizo mi compadre lo hubiera hecho yo también. (Transición.) En tiempo e'paz no digo que no; el alma daría uno por aliviarle una disgracia a cualquiera. Pero en la guerra es diferente; el enemigo es enemigo.

ESCENA IX

Dichos y Arturo, que entrará por la puerta del foro

ART.— Buenos días, madrina. ¿Qué hace tata?

ASUN.— ¿Cómo anda eso por ay, Arturo?

ART.— Feo, madrina; la gente muy regüelta.

GERV.— Aistá lo que hacen ustedes con sus diaruchos Vos tamién tenés mucha culpa e'todo esto!

ART.— Pero no, tata. Es que usté no se da cuenta de la situación. Padrino se colocó en mal terreno; con las cosas como estaban había que salvar la responsabilidad del partido.

GERV.— No señor, canejo! Los hombres deben ser hombres. La justicia se defiende siempre aunque se hunda quien se hunda. (Transición.) Güeno, pero áura no vamo a hablar de eso. ¿Ya llegó el tren?

ART.— Sí, ya debe haber llegado; padrino no ha de demorar. (Reparando en Goya, que aparece por la puerta de la derecha.) ¿Cómo te va, hermana? ¿Has estado llorando? ¿Y Machito, che? Por Julián no te pregunto porque acabo de dejarlo recién.

ESCENA X

Dichos y Goya

Goy.— Ah!

ART.— Sí. (Transición.) Mira, ahí vienen.

ASUN.— Bendito sea Dios. Ahí está. (Se acerca a la ventana con Goya y Arturo y luego, cuando el diálogo lo indique, se precipitan ansiosos

hacia la puerta del foro. Se oye fuera la voz de Gumersindo que ruge como hablando con alguien.) Dígale nomás que no necesito de nada... que no preciso de naides!

ESCENA XI

Dichos, más Gumersindo y Julián que entran por la puerta del foro

Goy.— (Acercándose hacia Gumersindo como para abrazarle.) Viejito!

ASUN.— (Haciendo lo propio.) Gumersindo!

GUMER.— (Apartándola suavemente.) No se me allegue, mijita: no se me allegue naides. No, ni vos tampoco, Asunción. Naides!

(Las mujeres, sobrecogidas, van retrocediendo hacia la derecha. Gumersindo sigue avanzando hacia primer término, tanteando con la mano como para no tropezar.)

GUMER.— Se acabó! Se acabó! No quiero a naides aquí. ¿Me han óido? A naides! Se acabó!

ESCENA XII

Dichos y Machito que entrará atropelladamente

MACH.— Tata viejo! Tata viejo! La bendición. A mi primero, tata viejo!

GUMER.— ¿La bendición? Vaya y pidásela á la vieja, mijito. Yo ya no puedo bendecir á naidés. Sálgase mijito, sálgase; no se me allegue que se ensucea las manitas.

MACH.— Es que yo quería contarle una cosa...

Goy.— Machito!

MACH.— Se lo voy a contar y se lo voy a contar!

GUMER.— Bueno, contála, pues!

Goy.— Venga para acá, le digo!

GUMER.— Déjelo, canejo!

MACH.— Es que no quiero ir más á la escuela ¿sabe? Porque los gurises .. me dicen... cosas feas de usté... dicen...

GUMER.— Que soy un asesino ¿no? Pues es la verdá, mijito. Usted no lo sabía pero es la verdá. Su tata viejo es un asesino! Un asesino!

(Machito retrocede espantado y corre a refugiarse en brazos de Goya.)

GUMER.— Ahora ya lo sabe, mijito: ya lo saben todos. Déjenme, déjenme. No se me allegue

naides. No quiero a naides aquí, ¿me han oído?

JUL.— (Conteniendo á las mujeres.) Pero, Ave María, tata! Ahí está su compadre don Gervasio que viene saludarlo, tata.

GUMER.— Ah! ¿Está ay? Alléguese, compadre. Aprete juerte. Aprete juerte, nomás, que entre nosotros no nos manchamos las manos.

(Quedan un momento abrazados en medio de la escena. Las mujeres, Machito y Julián van saliendo lentos por la puerta derecha, sollozando ahogadamente.)

ESCENA XIII

Dichos. menos Asunción, Goya, Machito y Julián

GUMER.— (Por Arturo.) ¿Quién está ay, compadre?

ART.— Soy yo, coronel...

GUMER.— Yo ya no soy coronel, amiguito. Me han echao de la milicia los suyos. Ya no soy naides.

ART.— Pero no, padrino.

GUMER.— Lo decís vos ¿no?

ART.— Cualquiera que comprenda, padrino.

GUMER.— Sin embargo, no era tu diario el que decía... todas aquellas cosas?

ART.— Ahora no habla con el periodista, padrino.

GUMER.— Ah, sí!, es verdá que ustedes son como los lobinzones pa cambiar de forma. ¿Y di'ay?

ART.— Vea, padrino; lo estaba esperando precisamente para conversar de eso. Usté sabe que yo lo estimo. Usté sabe que yo soy de los que van también. Pero póngase usté en nuestro caso. Había necesidad de deslindar posiciones, de descartar responsabilidades. Había que levantar al partido.

GUMER.— Sí, diciendo que yo era indino dél...

ART.— Nuestro periódico no dijo eso.

GUMER.— Algo parecido; que el partido no tenía la culpa de que yo juera lo que juera.

ART.— En el caso de que se probara la acusación. Hasta tanto no llegara la oportunidad de rehabilitarlo ante la opinión pública.

GUMER.— Muy bien, has hablau como un libro, muchacho.

ART.— En cuanto a lo de que lo han echau del ejército, tampoco es exacto, padrino. El gobierno no ha querido expulsarlo de ninguna parte, al contrario; se le ha concedido el retiro, la jubilación.

GUMER.— Sí, ponele nombres, nomás... Me han echau, che, me han echau. Porque tienen miedo; porque el gobierno y el partido y todos, todos son lo mesmo, todos! Se sirven de uno, lo soban, lo manosean y después lo largan cuando ya no les sirve. ¿No es eso, compadre?

GERV.— Ansina mesmo es. Ansina mesmo.

ART.— Pero no, padrino; si había la mejor intención de sacarlo a flote. Lo que hubo fué que... usted se empacó... se empeñó en no negar...

GUMER.— En no negar? ¿Y pa qué lo iba a negar, canejo? Si lo hice, si jué asi mesmo!

ART.— Sí, pero ciertas cosas...

GUMER.— ¿Ciertas cosas qué? Si jué asi mesmo. Pa qué lo iba a negar? Los maté, los maté, jué ansina mesmo, ansina mesmo jué.

ART.— Bueno, ahí está. Es que hay ciertas cosas que no pueden, que no deben decirse cómo son. Los principios modernos hacen sagrada la vida.

GERV.— ¿Y pa que hacen guerra, entonces?

GUMER.— Mirá muchacho, vení pa acá: vos no sos como ellos, vos sabés ser hombre cuando se precisa! Si juera otro el que me hablara así, me lo hubiera ráido en la cara o le hubiera escupido en la trompa. Pero a vos no. Te conozco; te has hecho a mi lau y se que sos güeno, que sos güeno pa todo. Por eso me duele que seas vos que me venga a decir eso. Vos que me has visto cómo sé peliar, vos que te has quemau conmigo, que juiste mi brazo derecho! Me duele que seas vos el que me venga a hablar así, a decirme esas cosas! Demasiau sabés vos que no soy como se creen ellos.

ART.— Por eso precisamente es que he querido hablarle; hacerle comprender ciertas cosas.

GUMER.— Güeno, hablá pues, hablá nomás. Hací de cuenta que estás escribiendo pa tu diario.

ART.— Lo que hay padrino es que... los tiempos de ahora, son otra cosa. Las guerras ya no son lo que eran antes...

GUMER.— Los hombres, canejo! Los hombres es que no son lo que eran antes.

GERV.— Eso, compadre, eso.

ART.— Si pero... hay que adaptarse a la época.

GUMER.— Mirá muchacho; dende que yo tenía catorce años, ¿sabés? que ando metido en estas cosas. El finau tata jué el primero que me llevó a la guerra. Con la gente e'Máximo Pérez. Dejuramente has oído hablar dél. Era todo un criollo.

GERV.— Una gran lanza.

GUMER.— Un gran corazón de hombre. Con él jué que aprendí como se pelea entre machos. Dispués... jué Goyo Geta el que me hizo oficial. ¿Y sabés vos por qué me hizo? Por esto mesmo de áura, che. Por matar! Por haber matau sin lástima!

ART.— Pero...

GUMER.— Jué una tardecita, pocos días antes del Sauce. Nos traían mal, che; nos traían remañaus los blancos!

GERV.— Lindas peleas, compadre!

GUMER.— Lindas? ¡lindazas! Güeno, como te decía. Una tardecita me habían mandau en una comisión, ¿sabés? a bombiar. Me acuerdo como si

juese áura. Había una guardia sobre el paso. Taban churrasquiando. Confiadazos los blancos! Dejé el mancarrón y me les juí allegando, me les juí allegando y ay nomás, ay nomás me los dejé. Eran tres, che! Por eso jué que me hicieron oficial. Dispués... Todos los galoncitos que juí estibando poco a poco uno encima d'otro, todos los gané ansina, todos me los dieron por eso. Por haber sabido matar sin lástima, sin asco! Todos los gané por eso.

ART.— Buenó, ahí está. Pero es que no fué precisamente por el hecho de haber matado.

GUMER.— Mirá muchacho; yo no sé si habrá sido mesmo por haber matau; lo que te puedo asegurar es que no jué por resucitar a naidés. (Pausa.) Y dispués quieren que uno se avergüence de haber matau como hombre! ¡Que le niegue! ¿Pero como lo va a negar uno? Si es todo su orgullo, si es toda su sencia, si es pa lo único que ha servido uno en toda su perra vida! Si es el destino e'el criollo; achurrar... ó que lo achurren. Ansí murió mi tata, y mis hermanos los cuatro y hasta mi hijo... Vos sabés. Aquel era e'el otro pelo y jueron los nuestros los que se lo limpiaron. ¡Quien sabe si no juimos nosotros mesmos!

ART.— ¡Es duro!... ¡Es duro!

GUMER.— Es como debe ser; la guerra es la guerra, pa los hombres se hizo! Pa matar, ansí, sin miramientos, sin lástima!

GERV.— Ansina es, compadre. Y mire, se lo declaro; lo que usted hizo lo hubiera hecho yo también. Cuando yo caiga no les viá pedir perdón. (A Arturo.) Lo que hay es que ustedes son otra laya e'gente. Nosotros los viejos aquellos, ya nos vamos diendo. Nos pasa lo que al ganau montaraz; los alambraus jugaron acabando con él, las ciudades van concluyendo con nosotros.

GUMER.— Asina es, compadre. No somos de estos tiempos.

GERV.— De todo aquello de antes no nos queda más que la divisa. Es lo único que nos queda.

GUMER.— Ni eso, compadre, ni eso. Si ya no hay partidos en este país. No hay más que políticos! ¡pura política! Antes nosotros éramos los dueños. Los partidos eran pa nosotros, pa los hombres, pa los lions! Aura... los zorros nos han redotau. Ya no sirve pa nada ser lión!

GERV.— ¡Pa nada?

(Se oye confusamente el griterío de la multitud que acerca. Ruido de cristales rotos y voces de «que lo linchen... «Que lo linchen...» «¡Abajo! ¡Muera...!»)

GUMER.— Si; tiene razón .. Pa algo sirve...

ESCENA IV

Dichos, Asunción, Goya y Julián que entran atropelladamente.

ASUN.— ¿Has visto? Estás viendo la insolencia de esos pícaros?

GOY.— Tata, por favor... huya... lo quieren linchar, huya... Son capaces de todo esos bandidos...

JUL.— Si tata. Podemos juir por el fondo. Es mejor.

GUMER.— ¿Lo qué? Vos tamién! (Por Arturo que martilla una pistola.) Déjeme á mí nomás. Déjeme solo: no necesito de naidés. Déjeme solo nomás, solo! (Va tanteando por las paredes hasta dar con la panoplia, de donde toma un facón.) Aura... Aura sí!... (Lo desenvaina, vuelve a envainarlo y se lo coloca en la cintura.) Aura sí! Ábrame esas ventanas, compadre; ábralas bien. (Dirigiéndose hacia la ventana.) Aquí está, sotretas, aquí está el lión! (Tantea buscando el picaporte.)

ASUN.— (Que le mira hacer, entusiasmándose.) Así, Gumersindo, así...

GOY.— (Abalanzándose para impedirle salir.) Viejito, ¿qué va a hacer?... Viejito!

ASUN.—(Reteniéndola de un brazo, la aparta violentamente.) Retirate vos! Dejalo hacer!

GUMER.—(Abriendo la ventana y asomando el cuerpo para afuera en actitud de desafío, rabiosamente.) Aquí está, sotretas, aquí está el lión!

(Hay un momento de silencio en la turba estupefacta. Luego se produce la reacción y estalla una formidable silba que ahoga los gritos de Gumersindo, que continúa agitando el facón en actitud de rabioso desafío.)

TELÓN



ACTO II

Patio de estancia a la antigua. A derecha e izquierda dos ranchos de terrón grandes; al foro, a la derecha, un rancho pequeño, también de terrón, y luego, completando el espacio, un gran galpón abierto y a medio quincar. En el ángulo del segundo término de la izquierda, entre el galpón y el rancho lateral, habrá una portera de alambre para entrada y salida.

ESCENA I

Goya y **Julián** entran por el segundo término de la izquierda. **Julián** vestirá bombachas, botas, chambergo, etc.

Goy.—¿Y dónde lo viste a Arturo, che?

Jul.—(Muy preocupado.) Lo encontré ay nomás, cerca e'la pulpería. Anda en no sé que negocios de compra de ovejas...

Goy.—Mirá! ¿Y no te dijo si vendría hasta aquí?

JUL.— Puede ser; no me dijo nada. ¿Y cómo sigue la vieja, che? (Se sienta en una silla que habrá junto a la puerta del rancho de la izquierda, muy pensativo, como dominado por algún secreto pesar.)

Goy.— Pasó la noche bien. Estoy con cuidado por ella, Julián! Aquí, así, tan apartados de todos, sin un médico a quien recurrir en un caso de apuro... ¿Por qué no le hablás al viejo de volvernos? Sería muy conveniente!

JUL.— Sí, andá a decírselo vos! No quiere ni oír hablar del pueblo; y, que querés, che: a mí se me hace que tiene razón. Es una mugre aquello!...

Goy.— Sí, pero... la viejita...

JUL.— Ni ella misma, che; maldita la gracia que le haría la cosa. (Pausa.) ¿Y el Machito donde anda?

Goy.— Por ahí debe andar nomás; judiando con esa pobre oveja. ¿Por qué lo dejás que ande así con ese pobre animalito, Julián?

JUL.— Y... el viejo se lo dió pa él. Dejaló que juegue, no le hace daño el pobrecito!

Goy.— Mirá, Julián: por él más que nada, es que me gustaría que nos fuéramos; aquí, sin ir a la escuela, y con el viejo que lo pierde con sus mimos... y entre esta gente...

JUL.— Bah! así es como deben criarse los gurises, che.

Goy.— Sí, pero, es que... en fin, yo no se como

explicártelo. ¿Sabés lo que me dijo anoche? Que le gustaba ir a la carniada por ver como torcían los ojos los animales cuando les metían el cuchillo!

JUL.— Y, bueno, dejalo; que se vaya haciendo hombre, che; eso es bueno. Cuando yo era como él ya sabía carniar. Es que vos lo querés criar hecho un mandria al muchacho. (Pausa.) Pero mirá, no me hablés de eso, dejame. (Apoya un codo sobre la rodilla y comienza a jugar, haciendo dibujos en el suelo con la sotera del rebenque.) En fin, en fin! que se le va a hacer.

Goy.— Que te pasa que andás tan tristón?

Juy.— Yo no se, vieja; de pensar nomás.

Goy.— (Con inquietud.) A vos te ha pasado algo, Julián; decime...

JUL.— Nada, viejita, nada; ¿que querés que me pase? De pensar, nomás...

(Se levanta y va hacia al galpón; mira un momento hacia el campo y luego vuelve pausadamente, silvando muy bajito. Goya le sigue con la vista; él llega junto a ella y se entrepasa como para decir algo; luego se encamina hacia el galpón.)

Goy.— Che, Julián!

JUL.— Ahora vengo, mijita; ya vengo.

(Vuelve a mirar hacia el campo haciendo pantalla con la mano, y luego entra en el

galpón. Goya continúa de pie un momento siguiéndole con la vista.)

ESCENA II

Dichos menos **Julián**. Enseguida **Gumersindo**, que entrará con **Machito** por el segundo término de la izquierda, con una lanza en la mano.

GUM.—No faltaba más, canejo! Nada menos que mi lanza!... No faltaba más!

MACH.—Fué pa jugar nomás...

GUM.—Pa jugar! ¿Y usted se ha creído, amiguito que las lanzas se hicieron pa juguete e mocosos? Cuidadito que me la güelva a tocar, me ha óido? Cuidadito!

Goy.—Que, que le ha hecho, viejo?

GUM.—Qué me hizo? Nada! Figurate vos! Agarrar mi lanza pa juguete e gurises! Figurate vos! Era lo único que me faltaba, canejo!

Goy.—Pero que muchacho bandido, mire si se cae y se lastimá!... Sinvergüenza! Yo le voy a enseñar! (En actitud de castigarle.)

GUM.—Por que se puede lastimar, no? Nada más que por que se puede lastimar! Está güeno (Transición.) Vaya mijito, póngala donde estaba y no la toque más, ¿sabe? Esto no es pa juguete. Cuando usted sea hombre... En fin,

cuando vos llegués a ser hombre ya no habrá quedau en esta tierra ni quién sepa contarte lo que jué una lanza. Andá. Ponela áy donde estaba nomás. Jué perra!...

(Machito toma la lanza, la pone en ristre dirigiéndose hacia el rancho de la derecha como para lancear a alguien y se mete en el rancho. Gumersindo avanza caminando como con miedo de tropezar, hasta dar con la silla, donde se sienta rezongando.)

GOY.— Pero viejito!

GUM.— Salí, salí!

GOY.— Pero por qué, viejo?

GUM.— Por qué? Mirá vos, mi lanza! Un arma que jué el lujo del finau tata; que hace más de cien años que no sabe lo que es andar al ñudo! En mano e gurises, pa juguete, como un palo e'escoba! Un arma que si supiera hablar, te podía contar de punta a punta toda la historia de este páis! En fin, como ha de ser. (Pausa.) Y Julián donde anda, ché?

GOY.— Yo no sé; salió recién.

GUM.— Ta güeno. ¿Y Asunción no se ha levantau?

GOY.— No, todavía no; no está bién la viejita.

GUM.— En fin, en fin! (Goya entra en el rancho de la izquierda.)

ESCENA III

Menos **Goya**, luego **Machito** que se acerca muy zalamero a **Gumersindo**

MACH.— Se amiga, tata viejo?... No la via'tocar más...

GUM.— Alleguesé nomás; venga pa'cá. ¿Dónde dejó su ovejita? ¿Ya se cansó de ella?

MACH.— (Con desprecio.) Ta'ay; animal zonzo! Me da rabia!

GUM.— Y por qué le da rabia?

MACH.— No quiere aprender a topar! Animal zonzol... No sirve nomás que pa la carniada.

GUM.— Sirve, si amiguito, sirve; lo que hay es que usted entoavía no sabe apreciar. Es un bicho muy güeno la oveja!

MACH.— Demasiau manso; da'asco de tan manso!

GUM.— Güeno, eso si, pero de todas maneras... pa lo que sirve ser bravo... ¿Usted sabe lo que es un lión?...

MACH.— Vicho lindo! Ese si; con unas crines grandotas! ¿Usted vido alguno, tata viejo?

GUM. No viá ver! En mis tiempos los matábamo a facón limpio nomás. Aura ya no quedan... Se jueron acabando.

MACH.— Que lástima! ¿no?

GUM.— No, no es lástima mijito; es como debe ser nomás. Eran bichos de otros tiempos!

ESCENA IV

Dichos y Julián

JUL.— Chá gurí de porquería! Vení pá acá, decí. ¿Juiste vos que me anduvistes con las boladoras?— Decí.

MACH.— Jué pa bolarla a la guacha que andaba matreriando.

JUL.— Yo te via'enseñar a vos. ¿Dónde las metiste ahora?— Decí.

GUM.— ¿Andás por voliar algún venau? Ya he dicho que no quiero que se me persiga a esos animalitos; tan acabado con ellos e'puro vicio nomás.

JUL.— No, es nomás pa tenerlas a mano. ¿Dónde las metiste?

MACH.— Ay'tan, en el galpón, con mis garras.

JUL.— Yo te via'dar garras a vos! (Entra en el rancho de la izquierda y sale luego con una maleta y un poncho, encaminándose hacia el galpón.)

ESCENA V

Menos Julián. Luego Goya

MACH.— Ta'malo el viejo!

GUM.— Tiene razón amiguito; las garras ajenas no se tocan.

Goy.— (Saliendo del rancho de la derecha.) Pero todavía está ahí usted, majaderiando a su tata viejo? Vaya mijito; vaya a jugar...

GUM.— Dejalo, pues! (Luego en un tono de completa suavidad.) Tábamo conversando. Los gurises son güenos amigos de los viejos,—¿no es verdá mijito?—Con ellos es con los únicos que podemos hablar de los tiempos de'antes.

(Pancha sale del rancho del foro y se queda un momento mirando al viejo y al chico. Luego se acerca a Goya.)

ESCENA VII

Dichos y Pancha

PAN.— Te has fijau el viejo, che? Está medio ido. Uno se acerca a'él y parece mudo, che; en

cuantito uno le'habla, lo espanta con un rebuzno! Y'ay lo tenés; con el gurí se deja hacer cualquier cosa... Ta medio ido el viejo, che!

GOY.— Y, bueno, dejeló...

PAN.— Es que a una le da rabia, che; a una la dejan sin tener con quien hablar!

GOY.— Bueno, bueno; ya apareció aquello...

GUM.— (Enojado, a Machito.) Güeno, déjeme. Basta e'prosa...

PAN.— Se le puso bravo, che; de juramento le ha preguntau algo fiero el gurí...— (Machito se aleja como corrido, haciendo mutis por el foro. — Gumersindo queda inmóvil un momento; luego se para, vuelve a sentarse, enciende un cigarro y queda con la cabeza gacha. Las mujeres le miran con curiosidad. El queda un momento así, luego saca del bolsillo de adentro del saco una cajita de cartón, la destapa, toma una divisa que hay dentro y deja caer la cajita en el suelo.) — La divisa e'el finadito, che...

GOY.— Bueno, dejeló. (Entra en el rancho. Pancha queda un momento mirando y luego se acerca.)

PAN.— ¿Tá llorando, coronel?...

GUM.— ¿Llorando, yo? (Furioso.) Salgasé de aquí! No quiero naides, aquí, ¿me ha óido? (Apreta la divisa en el puño cerrado y queda mirando fieramente a Pancha, que se va ale-

jando medrosamente hasta hacer mutis en el rancho del foro. Corto silencio. Vuelve a estirar la divisa, acariciándola con las manos.) El lión! el lión!

ESCENA VIII

Menos las anteriores, luego **Machito** y enseguida **don Gervasio** que entra por el ángulo del segundo término de la izquierda.

MACH.— Ta abuelito! ¡el otro abuelito!

GUM.— Alleguesé, compadre! ¿Qué güenos vientos? Alleguesé!

GERV.— Ahí me tiene compadre; iba pal lau del monte y me llegué hasta aquí, a machucarle la mano! — ¿Y la muchacha?

GUM.— Ay, debe andar nomás, con la viejita.

GER.— Y como vá de sus males mi comadre?

GUM.— Mal nomás; se me hace que se nos vá. En fin, que se le va a hacer! (A Machito.) Vaya mijito, dígale a mamita que está mi compadre. (Mutis de Machito. Pausa larga.)

GER.— ¿Que estaba haciendo compadre; recordando?

GUM.— Ansina es; recordando. Amarguiando en el corazón pa pasar el rato.

GER.— (Siempre por la divisa.) Lindo muchacho!

Tigrazo! Lo que es ese, no le desmintió la cría.

GUM.— El lión!...

GER.— Y... que se le va á hacer. En esta tierra...

¿Sabe que hay novedades?..

GUM.— ¿Otra vez?...

GER.— Ansi es, compadre; no sabemo estar en paz.

GUM.— Qué lástima, no? Tan linda que iba la esquila! (Pausa.) Entonces usté?

GER.— Y .. que le vamo a hacer!

GUM.— Y ya andan muy regüeltas las cosas?

GER.— No, entoavía no; pero no va a demorar. Anoche recibí un propio e'mi compadre el coronel Meneses.

GUM.— Ta güeno! ¿Y Arturito?

GER.— No sé si sabrá la cosa. Puede que ya ande nomás por'hay, repuntando a los del...

GUM.— Cosa triste la guerra! ¡Y tan linda que es!...

GER.— Igualito que las hembras, compadre; lindas y perras al mesmo tiempo! (Pausa.) Lástima que esta vez ya nos vamo a ver po'allá.

ESCENA IX

Dichos y Goya

Goy.— Cómo está Tatita? ¡qué milagro!

GER.— Milagro no. Venía a saludarlos; me voy de viaje.

GOY.— ¿Donde va?

GER.— Allá... rumbo a Cerro Largo. Unos campitos que me han ofrecido, baratitos nomás... Vi'a darle un vistazo a la cosa. (Parándose.) Güeno compadre...

GOY.— ¿Ya se va?

GER.— Si mijita; quiero llegar antes del mediodía a la casa e e'l gringo Facioli.

GOY.— Y vuelve pronto?

GER.— Pronto nomás... Si no le doy de almorzar a los caranchos po'el camino!

GOY.— Ave María, tata! — ¿Por qué no se espera a tomar unos amargos?

GER.— Güeno, si te apurás... (Goya se dirige apresuradamente hacia el rancho del foro.)

GUM.— Entonces se va, nomás.

GER.— Y... no hay más remedio; no es cosa e' facilitar.

GUM.— Lástima que yo ya no sirvo pa'esto!

GER.— Y aunque sirviera!

GUM.— Claro; que vayan a buscar a los doctores áura!

GER.— Bien dicho, compadre! Cuando no lo precisan, lo patean a uno; que se amuelen.

GUM.— Vea compadre, y sin embargo, — ¿quiere creer? — después de lo que pasó y todo, parece que me diera tristeza no poder dir.

GER.— Eh... la costumbre! Uno se ha criau en eso! Yo... que quiere; después que vide lo que le hicieron a usté los suyos, habia tencio-

nau no meterme más en nada; porque todos son lo mesmo, lo mesmo! Y sin embargo ya ve; apenas recibí el propio, ya se jueron al diablo los proyotos.

GUM.— Es lo que pasa siempre, compadre; es el maldito lión que está metido de la entraña pa adentro.

GER.— (Observando.) Mirá, aquél... Si mesmo: es Arturo.

GUM.— Lindo muchacho! Lástima que esta vez no va conmigo!

GER.— Quien sabe con que cascarria le toca servir. Es una lástima! (Arturo saluda desde afuera. — Buenos días gente!...)

ESCENA X

Dichos y Arturo. Enseguida Goya

ART.— Andaba en busca suya, tata. ¿Cómo está padrino?

Goy.— Como te vá, Arturo? Me dijo Julián que había estado contigo; ¿cómo estás? (Le dá el mate á Gervasio.)

ART.— Lindo hermanita; lindo nomás!

GER.— (Devolviéndole el mate.) Ta'muy frío che; tomá.

Goy.— Es que estaba medio apagado el fuego. Esta

Pancha es una calamidad. (Vuelve hacia el rancho.)

GER.—¿Te has enterau de las novedades que hay?

ART.—Y, que se le va'hacer. Por eso lo andaba buscando. Ya debía estar a monte, tata; no ande facilitando...

GER.—¿Ya anda gente por'ay, ché?

ART.—Sí, en el paso quedó el comisario López.

GER.—Güeno; ya lo sabés, esta vez ya no vas a dir con tu padrino. Es una lástima. Pero ya sabe amiguito; no hay que aflojar!

GUM.—Lo que es éste!...

ART.—Lo vamo a extrañar, padrino.

GUM.—Que querés muchacho; no es culpa mía.

GER.—(Poniéndose de pie.) Güeno, compadre; será hasta que concluya... si güelvo.

GUM.—Y si me encuentra—Machuque, compadre. (Se abrazan.)

GER.—(A Arturo.) Y vos che... (se abrazan.)

ART.—Adios tata.

GER.—Hasta más ver, amiguito. Y no se olvide quien es.

Goy.—Ya se va? Mire, y yo que le traía uno caliente! Bueno, tomeló para el estribo. (Todos se encaminan hacia el ángulo de la izquierda acompañando a Gervasio.)

ESCENA XII
Dichos y Julián

JUL.— ¿Ya se vá don Gervasio?

GER.— Sí, m'hijo, llevo prisa; llegué a saludar no más — Adiosito.

JUL.— Hasta luego pues. (Se encamina silvando bajito hasta el primer término. Arturo saluda con la mano a Gervasio que ya ha desaparecido con Goya y Gumersindo detrás del rancho de la izquierda y se acerca a Julián.)

ART.— Y, che?...

JUL.— Es que no sé como decirle a la pobre Goya.

ART.— No le digás nada.

JUL.— Me va a ver salir.

ART.— Tenés razón.

(Se oye la voz de Goya y Gumersindo: Hasta luego tata... Salú compadre, hasta pronto.)

JUL.— Me da pena el gurí, che.

ART.— ¿Y cómo hacemos?

JUL.— Güeno, mirá, esperate... Le voy a dar un beso a la viejita. (Entra en el rancho de la derecha y sale luego en dirección al galpón. En este intervalo han reaparecido Goya y Gumersindo que vuelven hacia donde estaban colocados. Gumersindo se sienta de nuevo y

Goya se dirige otra vez hacia el foro, muy preocupada: saluda con la mano en dirección al campo y entra en el galpón.)

ESCENA XIII

Arturo y Gumersindo, luego Goya y Machito

GUM.— Entonces amiguito, estamos otra vez de patriada, no? Ta güeno, ta güeno!

ART.— Y que quiere, padrino.

GUM.— ¿Y por que's la cosa, che?

ART.— Yo no sé. Vaya uno a saber!

GUM.— Ta' güeno, ta' güeno! Vamo'a ver como se portan esta vez. ¿No saben quien los manda?

ART.— No sé. Algún coronel de esos... o algún dotor como se véia por'ay la vez pasada.

GOY.— (Desesperadamente.) Tata tata! hermanito! decile que no se vaya—!digalé tata que no se vaya!

GUM.— Qué hay, qué alboroto es ese, mijita?

GOY.— (Llorando desesperadamente.) Julián tata, que ha reventau la guerra y se quiere ir!

GUM.— Lo qué?...

GOY.— Si, se quiere ir. No le deje tata, dígale que no; me lo van a matar tata, me lo van a matar!

GUM.— Güeno, calmesé mijita que no se irá! ¿Donde está él?

MACH.— Tá en el galpón ensillando! Tiene una divisa más linda! Grandota!

GUM.— Vaya mijito, llameló.

Goy.— Si tata; decile vos también Arturo! No lo dejen que se vaya; me lo van a matar.

ART.— (Dando vueltas al sombrero.) En fin, en fin! Como ha de ser; como ha de ser!

GUM.— (A Julián que viene con Machito.) Venga p'acá amiguito; venga p'acá. ¿En qué anda usté? ¿No le da pena estar'ay haciendo llorar a su mujercita?

JUL.— Y que le vamo a hacer, tata; usté sabe: reventó la guerra...

GUM.— ¿Y vos querés dir tamién, no?

JUL.— Y uno que va a hacer, tata; usté vé... se van todos...

Goy.— Pero vos no Julián, vos no te podes ir; hacedo por mí, por el viejo, por esa pobre criaturita.

JUL.— Pero si es coşa e'poco tiempo, m'hija.

ART.— Sí, hermana, no hay que desesperarse por eso, que diablo! Ya ves vos; no es a la primera que va, y sin embargo...

Goy.— Y si me lo matan? ¡decí! ¿si me lo matan?

ART.— Y m'hija, que querés; los criollos!...

GUM.— Entonces vos tamién querés dir, no? Vos tamién querés ser líón? ¡Desgraciau! ¡Vos tamién querés ser líón!

JUL.— Y que quiere, tata; uno es hombre.

GUM.— Hombre? Ay'tenés a tu mujercita, la

pobre; se va a morir de pena si te pasa algo. Ay lo tenés al gurí, y a la viejita enferma... Sin naides que sirva pa nada en esta casa. Ay los tenés. No les va á quedar naides. Yo... ya lo ves vos; ya no sirvo más que pa estorbo. No les queda naides.

JUL.— Pero yo...

GUM.— Sí, vos; ¿no has pensado en esos pobres infelices, decí; no has pensau?

JUL.— Pero uno que va hacer tata; ¡qué le va a hacer! Usté vé... todos van... ¡Hay algo que lo arrastra a uno!

GUM.— ¡El lión! ¡El lión!

GOY.— No lo deje que se vaya, tata! Por lo que más quieras, Julián... ¡Yo me muero!

JUL.— Pero Goya, caramba; no seas así; no te pongás así, sé razonable; yo vuelvo; yo te juro que vuelvo! Pero dejame Goya; vos comprendés... ¡Yo no me puedo quedar! La bendición tata.

GUM.— No le doy nada, canejo; vaya si quiere.

GOY.— ¡No Julián! ¡No! ¡no!

JUL.— Dejame Goya; dame un beso... juerte. (Hay un largo momento de indecisión; luego resueltamente.) Vamos cuñau...

ART.— (Se levanta precipitadamente limpiándose las lágrimas.) Perdoná hermanita! Hasta la güelta padrino. (Julián besa repetidas veces a Machito y lo lleva hasta el galpón.)

MACH.— Tatita! tatita!

JUL.— Hijo e'l alma!

GOY.— (Se queda inmóvil; luego lanza un grito y cae a los pies de Gumersindo llorando desesperadamente.)

ESCENA XIV

Menos Arturo y Julián

GOY.— (Luego de un momento de llanto.) ¡Viejo ¡viejo! todos se nos van!

GUM.— Como ha de ser mijita; como ha de ser!... El pobrecito Hilario, áura Julián! ¡El lión! ¡es el lión!

MACH.— (Gritando desde el foro.) Tata viejo; tata viejo! Venga a ver que tropilla e'gente! (Lo toma por el brazo, arrastrándole tras él, hasta el segundo término.) Venga ver!... venga! Ya van costiendo la cuchilla!

GUM.— ¿Son muchos?

MACH.— Uf! ¡una chorrera! (Mirando hacia el campo.) Va el hijo e'el ñato Gurmendes, los Fagundes, los tres Meneses, los Pérez... ¿Y aquel del tordillo?— Ah, mirál el viejo Gutierrez! Tatita y tío ya los van alcanzando nomás.

GUM.— (Queda embelesado, en éxtasis, viviendo su

pasado al evocarlo ante la idea de la tropa que se aleja.) Todos, todos! Los mismos de siempre! (Pausa. Piensa un momento y luego, repentinamente, con mucha ansiedad.) ¿Y quién los manda che?

MACH.—(Haciendo pantalla con la mano.) No se ve bien, ¿a ver? Parece el viejo Laguna.

GUM.—(Estallando.) No ve, canejo, esa cascarrial! Si no sirve pa nada el viejo ese! No digo yo; ¡si es al ñudo! ¡es al ñudo! (Luego de una pequeña pausa, sintiendo renacer sus fuerzas con todos sus antiguos entusiasmos.) A ver che, ensillame el oscuro, andá.

GOX.—Pero usté también viejo! ¡Usté también! Pero que va a hacer! No ve que usté ya no sirve.

GUM.—(Desesperadamente.) Tenés razón. Pa nada. Es una desgracia. (Dejándose caer sobre la silla, desesperadamente.) ¡Estoy hecho una desgracia!

TELÓN

ACTO III

(La misma decoración del anterior. Aparecen en escena Gumersindo y Machito sentados en primer término junto al rancho de la izquierda. Goya, toda vestida de negro, estará sentada junto al rancho de la derecha cosiendo ropa blanca y Pancha, junto al rancho del foro, lava en una tina, canturreando a media voz « La loca del Bequeló. »

ESCENA I

MACH.— ¿Entonces áura abuelito nos estará mirando?

GUMER.— Ansina es, mijito.

MACH.— Y tío Hilario tamién, tata viejo?

GUMER.— Tamién muchacho, tamién; tan en el cielo los dos.

MACH.— Que raro, eh? Allá arriba?

GUMER.— Allá arriba, mijito; con tata Dios.

MACH.— Y diga, tata viejo: todos los que se mueren se van pa allá arriba?

GUMER.—Asigún. Los que jueron güenos se van pa allá arriba; los otros van pa abajo; ¡bien abajo!...

MACH.—Y diga: entonces abuelita y el finadito Hilario, tan allá arriba?

GUMER.—Ya se lo he dicho, mijito.

MACH.—¡Qué raro, ¿no?... ¡Allá arriba!... ¿Y de dónde se agarran pa no cáirse? A mí me daría miedo tar tan arriba!

GUMER.—Nunca ha vido usté los pajaritos cuando vuelan de las ramas y suben y suben y no se cáin nunca? Las almas de los güenos son ansina mesmo. Igual que los pajaritos!

MACH.—Entonces cuando usté se muera tamién va a ser un pajarito?... Ja ja ja.

GUMER.—(Con rabia.) De que te ráis, muchacho?

MACH.—No se enoje. Era que taba pensando y me parecí que lo véia volar... Ja ja ja... cuando usté se muera viá salir pa verlo!

GUMER.—No mijito, no; yo no viá volar, viá dir pa abajo, bien abajo. Su tata viejo no va a volar, amiguito. No jué güeno.

MACH.—Oh!... y por qué? — diga, ¿porqué no jué güeno? (Tironeándole de la manga.) Diga, tata viejo, ¡tata viejo!...

GUMER.—Déjeme en paz canejo!—No tengo ganas de hablar, hoy. ¿Me ha oído?

(Machito lo mira un momento, luego se aleja hacia el foro y queda parado como mirando algo. Enseguida corre, desapareciendo)

por la derecha al tiempo que grita: Guacha!... venga pa acá le digo. Cha, animal zonzo.—Gumersindo permanece un momento silencioso; luego murmura: En fin!... en fin! Saca la cajita del bolsillo y se pone a contemplar la divisa como en el acto anterior. Hay un corto silencio. Pancha, al foro, sigue canturriando «La loca del Bequeló.»

ESCENA II

Dichos menos Machito

GOY.— Pancha! — Cállese un momento, ¿quiere? Me hace mal su canto.

PAN.— Ave Maria, che! Ni que vos cantaras mejor! Todo lo que uno hace les incomoda! — Si conversa por que conversa; si canta por que canta. Estás muy delicada vos. (Acercándose a Goya.) Y decí ché: ¿hoy tampoco no se come?

GOY.— Yo no se; el negro no ha venido.

PAN.— Estará a monte, che. Debe andar gente cerca por'ay. Y después, che, la última gente que anduvo ha cáido como langosta; no han dejau ni una vaquita flaca ni una ovejita apesada pa remedio. A mi se me arma un enriedo en las tripas, solamente de pensarlo, che.

GOY.— A la verdad que si esto sigue!...

PAN.— Sabés una cosa? Ayer me dijo la negra que había óido contar que se acabó la guerra.

GOY.— Será cierto?

PAN.— Debe ser nomás. Ya es tiempo. Dice que hubo una pelea fieraza y después se arregló todo. Ella debe haberlo óido en la pulpería. (Notando la palidez de Goya.) Ave María che; parece que te hubiera dado un báido. Y bueno; debe ser la debilidad.— Sabés que está gorda la guacha? Lindo costillar! Pero que te pasa, che? Tas llorando? Que bicho te ha picau áura?

GOY.— ¡ Julián! ¡ mi Julián!

PAN.— Jesús, che! Ni que se lo hubiera llevau Mandinga! Ya vendrá, che; no te aflijás; de juramente ha de estar mejor que vos. La guerra es cosa fiera, pero tansiquiera se come. Sabés lo que estoy pensando, che? Podíamos carniar la guachita. De todás maneras... un día o otro se va a morir. Que te parece, che?

GOY.— Que?

PAN.— Si carniáramos la guachita.

GOY.— El que? La ovejita del nene? ¡ Usted está loca! Un animalito que se ha criado en casa!

PAN.— Ta güeno! Mirá' vos! Y las otras no se habían criaui tamién en casa?

GOY.— Ah! pero es distinto. No eran como esta, pobre animalito!

PAN.— Salí di'ay. Lástimas pa una oveja! ¡ y cuan-

do hay hambre!... Mucho lujo, che; mucho lujo! Habías de verla en el asador, chorriando grasita! ¡y con ese olorcito tan lindo, che! De pensarlo nomás ya se me hace agua la boca. Gordita como está; mirá vos! Lástimas pa una oveja!... (Mutis por el foro.)

ESCENA III

Menos Pancha

Goy.—(Acercándose á Gumer.) ¿Sabe una cosa, viejito? Dice Pancha que ha óido decir que se acabó la guerra.

GUMER.— En hora güena.

Goy.— Que le parece a usté, tata?

GUMER.— Y... quien sabe; puede ser nomás.— ¿Le encendiste las velas a las ánimas?

Goy.— Sí; son las últimas que quedan.

GUMER.— Güeno, mañana entonces'ay que mandar al gurí a la pulpería. De paso puede que traiga noticias. En fin! ; en fin! (Pausa.) Decime, che: no hay carne'ay?...

Goy.— No, no queda nada; el charque se acabó ayer. Si el negro no trae algo...

GUMER.— Se me hace difícil; debe andar a monte. (Pausa.) ¿Sabés lo que podíamo hacer?

Goy.— La ovejita!...

GUMER.— La ovejita, mesmo; podíamos carniar la ovejita.

Goy.— ¡Usted también viejo! Ese pobre animalito!...

GUMER.— Y... que querés! A mi también se me hace cuesta arriba pero... que se le va a hacer; no nos vamos a morir de hambre.

Goy.— Es que... un animalito así, tata! que uno lo ha visto criar; que es como de la familia!

GUMER.— Sí, güeno, pero... vos comprendés. El hambre hace tiempo que se olvidó e'tener lástima. Y después... antes semos nosotros que la oveja.

Goy.— Sí, pero...

GUMER.— Vos siempre sos la mesma; siempre ese corazoncito e'manteca que no quiere aprender a ser criollo. Mirá: dejámela a mí nomás. Te encerrás en el rancho y cuando salgás ya tenés el asadito pronto. Si vos mesma te vas a chupar los dedos. Andá: decile a Pancha que cuelgue la oveja nomás.

Goy.— Pero tata! ¡tata! Lo vamos a hacer llorar a Machito.

GUMER.— ¡Mirá quién! Andá, llámalo de gusto! Che Machito!

Goy.— ¡Pero tata! ¡tata!

ESCENA IV

Dichos, Machito y luego Pancha

MACH.— Me llamaba, tata viejo ?

GOY.— ¿No es verdad mijito, no es verdad que usted no quiere que le quiten su ovejita ?

MACH.— La guacha ? — No será. Es mía la guacha.

GUMER.— Tiene que conformarse, amiguito ; no hay mas remedio. Usté vé, no hay carne. No hay más remedio amiguito. Tiene que conformarse.

MACH.— Ah!... ¿Es pa carniarla ? ¡Qué lindo ! ¡La cara que va a poner !

GOY.— ¡M'hijo ! ¡M'hijo!...

MACH.— Dejala mamita ; si no sirve pa nada el bicho ese. Me la deja ver cuando la carnee, tata viejo ?

GUMER.— Si mijito ; usté me va a ayudar. Vaya, dígale a Pancha que la cuelgue nomás.

MACH.— Qué farra ! Pancha ! ¡vieja Pancha ! Vamo a carniar la guacha, venga !

PAN.— (Sale por el foro) Entonces se la cuelgo nomás ?

GUMER.— Sí, cuelguelá nomás.

PAN.— ¡Qué lástima ni lástima. Ta claro hombre. (A Machito.) Güeno andá ; agarrámela vos que yo ya no estoy pa correr. (Mutis izquierda.)

MACH.—(Se dirige hacia la derecha corriendo; luego vuelve a pasar arrastrando de una pata a la oveja.) Venga pa acá le digo!... Pucha bicho desgraciau.

ESCENA V

Menos **Pancha** y **Machito**

(Pausa.)

GOY.—Será verdad viejo?

GUM.—Lo qué?

GOY.—Lo que dice Pancha.

GUM.—Y... quien sabe. Puede ser nomás.

GOY.—Entonces Julián... Por qué no está aquí Julián, tata?

GUM.—Y... quien sabe. Antes que licenceen la gente siempre se pasan algunos días; y después... quien sabe por donde andarían; andá a saber. Es grande el país!

GOY.—Es que... yo no se, tengo una tristeza! Una tristeza, tata!... Se me hace que ya no lo voy a ver! Se me hace que no lo voy a ver más!...

GUM.—Siempre estás vos pensando lo malo, muchacha! Vamo mijita; venga pa acá. Alleguesé a mí. No esté'ay pensando cosas tristes. Julián viene; puede ser nomás que ya esté rumbiando

pa acá. Si me parece que lo veo! Matando el mancarrón pa llegar pronto al pago a darle un abrazo juerte a su mujercita. No se aflija, mijita; ese matrero va a cáir de un momento a otro; cuando usté menos piense. Pero áura no esté llorando.

GOY.— Es que no puedo remediarlo, tata. Tengo como un presentimiento; como una idea que me ahoga. Sí, tata sí; me lo han matau... me lo han matau... No lo voy a ver más... El corazón me lo está diciendo desde el dia que se fué!

GUM.— El corazón? Siempre ese corazoncito e'manteca! Mirá che; todas las mujeres piensan lo mesmo; todas las que tienen a alguno e'la familia en la guerra, estarán áura llorando como vos. A todas les dirá lo mesmo el corazón. Y sin embargo ya vés: cuantos corazones mentirosos no andarán'ay dando disgustos al ñudo. Todos los que van a la guerra no mueren. Ya ves vos; yo me hallé en trainta y tantas y por suerte o por desgracia, entoavía lo puedo contar.

GOY.— Pero es que...

GUMER.— Bah! bah! mijita; dejese de ideas negras áura. Socieguese y no piense más en eso. ¡Qué diablo! Vayasé hasta'ay a ver si me han colgau la oveja; vaya, mijita. Vamo a ver si podemos carniarla ante que se haga noche; vaya. (Goya sale muy lentamente dirigién-

dose hacia la izquierda del segundo término y hace mutis.) ¡Pobrecita! ¡Pobrecita! En fin, vamo a ver; vamo a ver. Todo está triste; todos se jueron diendo. Hilario... la viejita... En fin... vamo a ver... ¡Si hasta yo, parece que siento un ñudo en la garganta!...

ESCENA VI

Entran **Machito** y **Goya**, que se queda parada en medio de la escena como mirando el campo.

MACH. — Ya tá colgadita, tata viejo; no grita ni nada. Pucha; bicho desgraciau.

GUMER. — Güeno; vamo a ver.

Goy. — A ver che Machito, fijate. Aquello... parece un ginete.

MACH. — (Acercándose.) A donde?... bandiando la tapera e'los vascos? Que va a ser!... Si es un arbolito!

GUMER. — Güeno, vamo a ver si puedo carniar el bicho ese; al tanteo nomás.

Goy. — La va a carniar usté, tata?

GUMER. — No... ¿entonces quien? Lo que sos vos... me parece que te morís de hambre antes.

MACH. — Tata viejo... diga: me la deja carniar a mi?

GUMER. — Vos no sabés, muchacho.

MACH.—Pero si es fácil, nomás. Me la deja, tata viejo?

GUMER.—Si no sabés; no sabés!...

MACH.—No vi'a saber!... Mire: se le hace un tajo, se le mete el cuchillo por la olla y ya está.

GUMER.—Mirá el gaucho! Así me gusta! Ta güeno, amiguito. Así me gusta. Carnéela usted nomás.

MACH.—Que farra!... (A Goya.) Ves, mamita, ves? El viejo me la deja; la viá carniar yo.

GOY.—Que!?. . .

GUMER.—Venga amiguito; le viá'enseñar como se hace. Venga conmigo nomás.

GOY.—Pero viejo! ¿El nene? No, no!... Usté no, mijito; usté no.

MACH.—Jesús! tanta parte por un bicho e'porquería.

GUMER.—Dejeló que se haga hombre, canejo! Que me lo quiere criar al muchacho metido entre las nagüas. No faltaba más! Dejeló que se haga hombre; que vaya aprendiendo e'todo.

GOY.—Pero tata, caramba... usté ve... No es bueno... Es demasiado chico!

GUMER.—¿Demasiau chico?—Yo a la eda'del ya había aprendido a carniar hasta... cristianos. Dejeló nomás. Si el es todo un criollaso! Venga conmigo, amiguito.

GOY.—Pero tata, por Dios! No Machito, usté no!...

GUMER.—Dejame a mi nomás! Tomá, guardá... (Le da la divisa.) Poné eso en su sitio. No se

vaya a manchar con sangre e'oveja! (Mutis con Machito foro izquierda.)

ESCENA VII

Menos **Gumersindo** y **Machito**

Goy.— ¡ Todos! ¡ todos liones! ¡ siempre! ¡ siempre!
(Se echa en la silla llorando desesperadamente y luego murmura ahogada por los sollozos:) Dios mío! Dios mío!

(Desde adentro se oye la voz de Machito que dice:) Pero si yo se... yo se!

Goy.— (Tiene un gesto de desesperación y luego se mete en el rancho sollozando:) No puedo más, no puedo más!

ESCENA VIII

(La escena queda desierta un momento. Luego se oye la voz de Machito que grita: — Ya cantó pal carnero nomás... ja ja ja! La cara que puso! Viera tata viejo la cara que puso. Que bicho disgraciau la oveja! — Gumersindo aparece por donde salió, después de un momento.)

GUMER.— (Desde el foro.) Güeno; ta güeno. Te has portau. Vamo a ver como me la cuerías áura. No me tajiés el cuerito, eh? Sacalo enterito nomás, con eso te viá hacer un cojinillo pa recuerdo. (Avanza tanteando hasta dar con la silla.) Lindo muchacho!... Camperaso! ¿Que me decís vos áura; que me decís de tu hijo? (Mira para todos lados.) Goya! Che Goya. ¿Donde estás? Pobrecita!... Habrá tenido miedo e'oir los balidos... Pobrecita! En fin... Pobrecita!... (Queda un momento en silencio y luego levantando la cabeza como si oyera algo.) Che Machito!...

ESCENA IX

Arturo se asoma por el lado derecho del foro como espiondo; luego al ver que el viejo está solo, avanza despacio hacia él. **Gumersindo** se para al oír los pasos, con el semblante resplandeciente de alegría y los brazos abiertos.

GUMER.— ¡ M'hijo !

ART.— Buenas tardes, padrino.

GUMER.— (Con desencanto.) Ah! sos vos? (Páusa.)
Y ya concluyó eso?

ART.— (Toma una silla, se sienta y empieza á dar vueltas al sombrero.) Si, licenciaron ayer.

GUMER.— (Con mucha ansiedad.) Y... y Julián che?

ART.— (Pausa.) Y... Julián... el pobre... lo llevaron lastimau pal pueblo.

GUMER.— Pa que mentís canejo. Decí la verdá; decí la verdad nomás.

ART.— (Pausa.) Si... mire... es verdá padrino... Lo mataron al pobrecito!

GUMER.— Y... y... como lo mataron che?

ART.— Fué ahí, en el Daymán. Sobre, el paso. Pelió como un león el muchacho! Se entreveró a facón limpio y... usté sabe... ay lo dejaron nomás.

GUMER.— No ve canejo! igual que el otro! Igual que el otro!

ART.— (Pausa larga. Echa mano al bolsillo, saca una divisa y se la dá a Gumersindo.) Tome, se la saqué pa un último recuerdo.

GUMER.— (Toma la divisa, la palpa y la estruja y la acaricia con los dedos crispados. Igual que el otro! ;Igual que el otro!

ESCENA X

Dichos y Goya que se asoma por la puerta del rancho de la derecha. Mira a Gumersindo y luego a Arturo, permanece un momento paralizada por el espanto y luego, lanza un grito desgarrador.

Goy.— ¡Julián! ¡Julián! Me lo han matau! ;Me lo

han matau tata! Me lo han matau a mi Julián.

GUMER.— (Pausa.) No llore mijita, no llore. ¿No ha óido que murió como un lión?...

GOY.— Mi Julián! mi maridito querido!

ESCENA XI

Entra **Machito** con el cuerito de la oveja de arrastro.

MACH.— Tata viejo, aquí está... Lo saqué enterito nomás.

GUMER.— Güeno, vaya mijito. (Por el cuero.) Póngalo'ay con los otros. (Mutis Machito.) Güeno vaya mijita, no este'ay llorando, tome... (Le dá la divisa.) Pongala'ay con la otra.

GOY.— (Toma la divisa, la estruja, la estira nerviosamente y continua sollozando.) Julián!... mi Julián!...

MACH.— (Vuelve sin el cuerito y se acerca a la madre.) Ta llorando mamita? (Acariciando la divisa.) Que tiene?— Linda divisita! Grandota! (Luego muy zalamero.) Diga mamita, cuando me va a hacer una divisa de estas?

GOY.— Vos tambien! ¡ Vos tambien!...

GUMER.— (Se para entusiasmado, lo busca a tientas, luego lo agarra, lo estruja, lo besa y lo levanta exclamando radiante.) Hijo e'tigre...

hijo e'tigre... No podés negar la cría... Hijo e'tigre... hijo e'tigre...

Gor.— (Arrebatándoselo de los brazos.) No! ¡No!
¡Basta! ¡Basta de leones! ¡Basta de leones,
tata!

TELÓN

3776-080

